

La Biblioteca del acuartelamiento de Aizoain

Ignacio PANIZO SANTOS *

LA importancia que ha jugado el ejército en la historia de España, el orgullo de sus miembros hacia su pasado y la política que siempre ha mantenido de conservar el material y documentación que ha utilizado, ha tenido como consecuencia la acumulación de un inmenso patrimonio histórico. El Ejército es poseedor de riquísimos archivos, bibliotecas y museos cuyo conocimiento es indispensable para el investigador así como para todas aquellas personas que deseen tener una correcta visión del pasado¹. Si bien el Ministerio de Defensa ha sido muy celoso respecto a este Patrimonio, su estudio ha estado abierto a historiadores, genealogistas y curiosos. El Ministerio se dotó desde el siglo pasado de un cuerpo técnico capacitado para la organización de sus archivos y la catalogación de sus bibliotecas². Como en Francia y otros países europeos, cuenta con su propio personal de conservadores³. Esto no es óbice para que se realicen operaciones conjuntas con otros organismos oficiales, especialmente con el Cuerpo facultativo de Archiveros y Bibliotecarios. De este modo, la riqueza histórica que atesora el Ejército está perfectamente guardada y abierta a todos. Además, siguiendo las pautas culturales de los últimos años, el esfuerzo que ha realizado para divulgar su Patrimonio y facilitar su consulta ha sido encomiable⁴.

Junto a este carácter proteccionista hay otra faceta de gran repercusión social. El Ejército ha sido un lugar de alfabetización. Además de la formación castrense, muchos españoles han cursado la enseñanza primaria durante el servicio militar. Esta labor, tan importante en décadas pasadas, está afortunadamente en un plano secundario por el avance de la educación y la obligatoriedad que fija la legislación escolar de poseer el graduado escolar. La alfabetización está ligada al mundo del libro. La tarea del Ejército no se restringe a la explicación de los contenidos teóricos marcados por el Ministerio de Educación. Para desarrollar estas capacidades intelectuales, el Ejército ha ofrecido libros a los soldados para educarles y fomentar la lectura recreativa.

La historia de estas bibliotecas pedagógicas y lúdicas está relacionada con la de otros depósitos literarios que también ha tenido el Ejército de contenido técnico. Los militares siempre han necesitado manejar un caudal de información muy amplio y altamente especializado: legislación, geografía, historia, ingeniería, estadística, táctica militar... La atención de los responsables

63

* Universidad de Navarra, Departamento de Historia (Area de Paleografía y Diplomática).

1. *Guía de los archivos militares españoles*, Madrid, 1995; *Guía de los museos militares españoles*, Madrid, 1995.

2. *Guía de los archivos*, p. 139-140.

3. José Ramón CRUZ MUNDET, *Manual de archivística*, Madrid, 1994, p. 132; *Manuel d'archivistique*, París, 1991, p. 60-61.

4. Hay que destacar la realización de exposiciones como la celebrada en Pamplona *El Ejército y Navarra. Una visión retrospectiva a tres siglos de vida militar en Navarra*, Pamplona, 1996.

ministeriales se dirigió en el siglo pasado hacia estas otras bibliotecas⁵. Estuvieron enriqueciéndose continuamente con las publicaciones escritas por oficiales y suboficiales muchas veces editadas en imprentas propias como las del Depósito de la Guerra, Colegio de huérfanos de la Guerra o Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militar⁶.

En 1932, el ministro de la Guerra decidió organizar la estructura bibliotecaria del Ejército con la creación de las Bibliotecas divisionarias militares⁷. Se las dotó de un reglamento dos años después y en 1935 quedaron bajo la tutela del Patronato del Archivo general militar, del Museo histórico del Ejército y de las Bibliotecas divisionarias militares⁸. Este Patronato contaba con miembros de diversa procedencia: académicos, catedráticos de Universidad, bibliotecarios del Cuerpo facultativo, etc.⁹. Sin embargo, el interés estaba dirigido hacia las bibliotecas técnicas.

La atención hacia la lectura y la educación de los soldados aumentó durante los tristes años de la Guerra Civil. Ambos bandos idearon planes de apoyo a la lectura para la tropa que se pusieron en marcha con más o menos fortuna dependiendo de las contingencias de los choques armados. En el bando republicano, fueron los comunistas los que fomentaron la lectura en las trincheras y adoptaron diversas iniciativas cuando estuvieron en el poder entre 1937 y 1938¹⁰. A nivel teórico, el plan diseñado por la bibliotecaria María Moliner había previsto la creación o mejora de las bibliotecas de los cuarteles, que quedaban englobadas en la categoría de "bibliotecas especiales"¹¹. La puesta en práctica de éste y otros proyectos fue realizada por la sección de Bibliotecas de Cultura Popular, que repartió en el frente 1098 lotes con 131.780 volúmenes¹². También se envió prensa –incluso nacieron periódicos en el frente–, se realizaron emisiones radiofónicas, represen-

64

5. Real Decreto de 8 de noviembre de 1879, pub. *Boletín jurídico-administrativo. Anuario de legislación y jurisprudencia. Apéndice 1879*, Madrid, 1879, p. 633.

6. David ALMORZA, "La biblioteca del Instituto y Observatorio de la Marina de San Fernando", *Boletín de Información del Servicio Geográfico del Ejército*, 34, 1976, p. 27-52 y *Revista General de Marina*, 192, 1977, p. 279-282.

7. Decreto de 16 de diciembre de 1932 (pub. *Boletín jurídico administrativo*, 1932, p. 712).

8. Decreto de 1 de mayo de 1935 (pub. *Boletín jurídico administrativo*, 1935, p. 374-375).

9. Desde estas fechas quedó adscrito un bibliotecario del Cuerpo facultativo en el Ministerio del Ejército para coordinar las bibliotecas militares, cf. Decreto de 1 de marzo de 1943 (pub. *Boletín jurídico administrativo*, 1943, p. 208).

10. Hipólito ESCOLAR, "Política educativa y bibliotecaria de la República durante la Guerra Civil", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 82, 1979, p. 271.

11. Hipólito ESCOLAR, "Política educativa", p. 280; María MOLINER, *Proyecto de bases de un plan de organización de bibliotecas del Estado*, Valencia, 1939; Pilar FAUS, *La lectura pública en España y el Plan de bibliotecas de María Moliner*, Madrid, 1990.

12. Juan FERNÁNDEZ SORIA, "Política de bibliotecas en la República durante la Guerra Civil", *Perspectiva Contemporánea*, 1, 1988, p. 101-106; Miguel Ángel GAMONAL, Juan Francisco HERRANZ, "Los servicios de bibliotecas en el Ejército popular de la República durante la Guerra Civil", *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 5, 1986, p. 35-39; Miguel Ángel GAMONAL, Juan Francisco HERRANZ, "Contribución al estudio de los organismos de difusión cultural republicana durante la Guerra Civil: los servicios de bibliotecas en el Ejército popular", *Boletín de la Anabad*, 35, 1985, p. 73-78.

taciones teatrales y recitales poéticos con la finalidad de educar al miliciano, entretenerle, adoctrinarle y elevarle la moral¹³.

En el bando nacional se adoptaron medidas similares. Cabe resaltar la generosidad de Navarra demostrada en la campaña de recogida de libros y revistas para los hospitales de sangre y para los soldados¹⁴. El Decreto de 5 de enero de 1939 creaba el Servicio de Lectura para el Marino, con la mirada puesta en la lectura de la tropa. El preámbulo justificaba su génesis del siguiente modo: "con el fin de proporcionar sana distracción en las horas de descanso y fomentar la formación profesional, moral y patriótica de los obreros del mar y de los que sirven a la Patria a bordo de sus buques de guerra". Presentaba una red de bibliotecas perfectamente estructurada en su organigrama y finalidad, con la biblioteca de la Subsecretaría de Marina, bibliotecas sucursales de los departamentos marinos, bibliotecas de depósito, bibliotecas de a bordo y bibliotecas de consulta¹⁵.

Al acabar la Guerra Civil se reorganizó el sistema bibliotecario español. También afectó a las bibliotecas dependientes del Ministerio del Ejército. El Decreto de 4 de junio de 1940 derogaba el de creación de las Bibliotecas divisionarias militares. Era sólo un cambio de nombre. Desde entonces se llamarían Bibliotecas regionales, pero mantenían el reglamento de 1934¹⁶. Pasaban a depender del Servicio Histórico Militar, creado por Orden de 8 de noviembre de 1939 y organizado por Orden de 19 de diciembre de 1940¹⁷.

Durante los años de la postguerra, el Ejército fue uno de los pilares del régimen franquista¹⁸. Navarra, que había sido una de las regiones que había colaborado activamente con el Alzamiento, contó con una nutrida presencia militar. Pamplona era un baluarte militar de relevante valor estratégico al ser la llave de acceso hacia la frontera francesa desde la meseta castellana y el Valle del Ebro. Había cobijado a importantes contingentes militares y su presencia durante el franquismo no disminuyó¹⁹. Durante estos largos años, la misión que desempeñó el Ejército en la alfabetización de muchos navarros procedentes del mundo rural fue inigualable. Las disposiciones que se dictaban desde Madrid sobre cuestiones educativas y bibliotecarias se cumplieron en nuestra provincia.

En 1964 se aprobó el reglamento del Recreo Educativo del Soldado, que se ha venido utilizando hasta su derogación en 1987. Recientemente ha pasado de llamarse Servicio del Recreo Educativo del Soldado (SERRES) a Plan de Calidad de Vida de la Tropa y Marinería (PCVT-M,

65

13. Alicia ALTED, "La cultura como cauce de propaganda ideológica durante la Guerra Civil Española (1936-1939)", *Cuenta y Razón*, 21, 1985, p. 257-263; José Manuel LÓPEZ DE ABIADA, "El rescate de la memoria colectiva", *Insula*, 9, 1982, p. 10; Eutimio MARTÍN, "La batalla cultural de la Guerra Civil", *Historia* 16, 67, 1981, p. 29-36.

14. *La Fiesta del Libro español en Pamplona*, Pamplona, 1939, p. 20-23.

15. Pub. *Boletín jurídico administrativo*, 1939, p. 18-20.

16. Pub. *Boletín jurídico administrativo*, 1940, p. 268.

17. Pub. *Boletín jurídico administrativo*, 1939, p. 467.

18. J. LLEIXA, *Cien años de militarismo en España*, Barcelona, 1986.

19. José COLLEFORNS, "Las Unidades de Montaña y la División 'Navarra' n.º 5", *El Ejército y Navarra*, p. 151-163.

Área socio-cultural)²⁰. Las Orientaciones del SERRES muestran un afán de integrar la lectura con otras actividades lúdicas y culturales. La biblioteca es un eslabón de una serie de actuaciones recreativas que pueden desarrollarse en los acuartelamientos²¹. La creación y funcionamiento de los SERRES en los distintos recintos militares ha sido muy desigual. La infraestructura varía de un lugar a otro. Las Orientaciones marcan el máximo de las posibilidades a realizar, pero en la práctica resulta difícil ponerlas en marcha. Por ejemplo, las instalaciones deportivas faltan en Aizoain, así como la fonoteca.

Muchas veces, el éxito de los SERRES depende del dinamismo de los mandos que dirigen esta dependencia. La organización de certámenes, visitas, excursiones y concursos sólo es posible si el jefe del SERRES cree en sus posibilidades culturales y se implica personalmente. Se puede constatar que en muchos casos hay buena voluntad pero faltan conocimientos. El responsable es el capitán o teniente de la Unidad de Servicios del Acuartelamiento (USAC) y el supervisor es un cabo primero²². Normalmente, ni uno ni otro tienen la más mínima formación técnica sobre las actividades que desarrolla el SERRES. Se ha intentado suplir esta deficiencia con la organización de unos cursillos semanales en Burgos donde se reúnen los jefes y soldados destinados a los SERRES de la región militar para recibir una somera formación en dinamización cultural y fomento de la lectura²³. El resultado en Aizoain no ha sido muy satisfactorio y sólo el interés de su actual capitán está consiguiendo ciertos logros en lo referente a actividades recreativas. Otro aspecto también discutible es la separación de la biblioteca del SERRES y la enseñanza de primer grado. La integración que años atrás se había logrado ya no se da, produciéndose paradojas como la de guardar la biblioteca abundantes manuales de texto, diccionarios, enciclopedias y atlas que son desconocidos por los alumnos.

66

Las bibliotecas dependientes del PCVT-M cuentan con apoyo técnico y cobertura legal. En 1978 los Ministerios de Cultura y Defensa llegaron a un acuerdo de cooperación mutua. Una Orden de 8 de marzo de 1979 había creado una Comisión mixta de ambos Ministerios que en principio debía entender todo tipo de actividades culturales que pudieran desarrollarse en los acuartelamientos, pero que en la práctica se redujo al ámbito bibliotecario. El Ministerio de Cultura se comprometía a entregar 100 colecciones de libros e impartir cursos sobre gestión de bibliotecas destinados a los oficiales y suboficiales. El análisis que se hizo cinco años más tarde por una bibliotecaria del Cuerpo facultativo no era muy alentador: los responsables de las bibliotecas del SERRES apenas habían pedido asesoramiento técnico a las bibliotecas provinciales como se les había ofrecido, y la finalidad última, "despertar vocaciones lectoras entre los jóvenes que cumplen el servicio militar" era criticable²⁴.

20. Archivo SERRES (AS), Área socio-cultural, Actividades, I, n.º 16 (170701996).

21. *Orientaciones del Servicio del Recreo Educativo del Soldado*, Madrid, 1987, p. 31.

22. *Ibid.*, p. 16-19. Antes tenía también presencia activa el "pater" o capellán del acuartelamiento, cf. Luis Esquíroz, "Los hombres y el ganado en las viejas tropas de montaña", *El Ejército y Navarra*, p. 140.

23. *Ibid.*, p. 25.

24. Victoria OLIVER, "Bibliotecas en las Fuerzas Armadas", *Boletín de la Anabad*, 33, 1983, p. 277-281.

El SERRES de Aizoain buscó ayudas por otro lado. El 16 de abril de 1993 se entablaron contactos con el Gobierno de Navarra para desarrollar el Servicio de Información Juvenil ya que se tenía la intención de abrir un Punto de Información en el cuartel. Al mismo tiempo, se propuso la colaboración en materia deportiva con el Instituto Navarro de Deporte y Juventud. La Institución Príncipe de Viana ofreció firmar un convenio de cooperación sobre conciertos, recitales y exposiciones, enviar periódicamente las publicaciones editadas por el Gobierno de Navarra, organizar visitas al Museo de Navarra y a otros museos de la red así como facilitar a los encargados de la biblioteca el seguimiento de cursos de formación en bibliotecas y actividades culturales. Como se ha visto, la conversación resultó fructífera para el SERRES ya que éste recibía el apoyo de distintos servicios del Gobierno de Navarra a cambio de contar con un presupuesto anual y la infraestructura necesaria²⁵.

El 16 de julio de 1993 se pusieron las bases para un protocolo de colaboración entre el Ejército y el Gobierno de Navarra con la intención de impulsar las actividades del SERRES. El documento era muy ambicioso, ya que requería la participación de tres departamentos del Gobierno de Navarra (Educación y Cultura ; Bienestar social, vivienda y deporte ; Industria, comercio, turismo y trabajo), cada uno de los cuales ofrecía información y apoyo al SERRES. El de Educación y Cultura era lógicamente el más importante y su aportación se extendía a visitas al Palacio de Navarra y a museos de la red, entradas gratuitas a conciertos, colaboración en montajes de exposiciones, organización de conferencias, etc. Hay que destacar el ofrecimiento de libros y videos para la biblioteca, así como folletos y revistas publicados por los distintos departamentos. También se contemplaba el establecimiento de un servicio de préstamo de fondos bibliográficos y audiovisuales con la Biblioteca General de Navarra²⁶.

67

El resultado final fue menos ambicioso pero más realista. El 26 de septiembre de 1993 el Director general de la Institución Príncipe de Viana firmaba el protocolo de mutua colaboración entre el Gobierno de Navarra y el Ejército. El apoyo al SERRES quedaba encomendado al negociado de Acción Cultural²⁷. Este acuerdo ha resultado muy positivo para el SERRES porque le ha posibilitado realizar actividades culturales muy bien acogidas en Aizoain como la visita al Museo de Navarra y a las cuevas de Zugarramurdi²⁸, el reparto de entradas a conciertos, y sobre todo, la recepción cotidiana de toda la información cultural (folletos y dípticos de exposiciones, boletín Vete a saber, Revista Navarra de Arte) y de un cuantioso lote de libros editados por el Gobierno de Navarra²⁹.

Al mismo tiempo, el SERRES de Aizoain ha venido participando en las actividades organizadas desde Burgos para todos los SERRES de los acuartelamientos y bases militares de la región

25. AS, Orientaciones (30-4-1993).

26. AS, Orientaciones (16-7-1993).

27. AS, Orientaciones (26-9-1993).

28. AS, Correspondencia, Salidas, n.º 31 y 32 (14-6-1993), 38 (2-8-1993); Correspondencia, Entradas, n.º 12 (15-6-1993), 18 (11-8-1993).

29. AS, Orientaciones (7-2-1995).

pirenaica occidental. De este modo, un número reducido de la tropa ha acudido a varias excursiones y actividades deportivas : deportes náuticos en el pantano de Urquiza, en Santander y en el Ebro, visitas a San Sebastián y Zaragoza, peregrinación a Lourdes, etc.³⁰. También ha organizado excursiones sólo para los soldados de Aizoain, como a Leire, Javier y Sangüesa, Roncesvalles o Zugarramurdi³¹.

Actualmente, las competencias encomendadas al SERRES de Aizoain han sido asumidas por el PCVT-M. Son de diversa índole, como promoción de actividades culturales, desarrollo del deporte, fomento de la lectura, inserción profesional, etc. Para organizarlas, se ha creado la infraestructura apropiada : biblioteca, Oploteca (museo de recuerdos militares), sala de conferencias y vídeo, OFIS (Oficina de Información al Soldado)³².

La biblioteca del PCVT-M no es la única que tiene el Ejército en Navarra. Consta que hubo una con volúmenes interesantes en la Residencia de Oficiales. El Gobierno Militar cuenta con la suya propia. Incluso en el acuartelamiento de Aizoain hay otras tres más : las de los dos batallones y la biblioteca de mandos. La única que está abierta a la tropa es la del PCVT-M y a ella acuden también suboficiales y oficiales. No tiene entidad propia y es considerada como una dependencia más del PCVT-M. Por eso, no ha tenido un presupuesto separado hasta 1995. Las cifras son además insignificantes porque apenas se consignaba dinero para la adquisición de libros y revistas³³. En 1995 se solicitaron 20.000 pts. para libros y 40.000 pts. para revistas y prensa³⁴.

68

Aunque cuenta con un local y medios adecuados, el funcionamiento es extremadamente caótico. Los ficheros de autores y materias están desordenados porque las fichas no han sido taladradas. La pérdida de volúmenes ha sido muy numerosa. La gestión es deficiente al afectarle cada seis meses el cambio de los dos soldados destinados a la biblioteca. Fue necesario catalogar nuevamente toda la biblioteca, trabajo realizado entre marzo y julio de 1996. De este modo, se ha redactado un catálogo alfabético de autores y un registro topográfico de libros. Según estos instrumentos, la biblioteca posee 2.268 títulos que contabilizan 2.498 volúmenes. Se han localizado 22 revistas distintas, si bien su conservación ha sido muy deficiente. La prensa diaria es desechada y las revistas religiosas regaladas por la capellanía son guardadas irregularmente. La Institución Príncipe de Viana envió varias revistas relativas a Navarra en el lote de libros, pero no se preocupó de seguir remitiendo los siguientes números. Tan sólo se ha recibido de forma regular la Revista Nava-

30. AS, Correspondencia, Salidas, n.º 36, 37, 39; Correspondencia, Entradas, n.º 13, 15, 16; Correspondencia, Registro, n.º 317; Visitas realizadas; Album fotográfico de Zaragoza (18-6-1992); Album fotográfico de San Sebastián (5-10-1992).

31. AS, Correspondencia, Estadillo del seguimiento del segundo trimestre (10-11-1993); Correspondencia, Salidas, n.º 6, 8, 10, 33, 34, 35; Correspondencia, Entradas, n.º 10.

32. AS, Correspondencia, Salidas, Informe del SERRES local (2-4-1992).

33. El presupuesto de 1993 no contemplaba ninguna partida para la biblioteca, AS, Salidas, Estadillo del presupuesto para 1993 (13-1-1993).

34. AS, Proyectos (20-11-1995).

ra de Arte. Alguna publicación periódica a la que está suscrito el SERRES como Proyecto Hombre no llega. Para fomentar la lectura, se propuso la suscripción a revistas de actualidad y de divulgación científica.

Los libros están clasificados por materias en estanterías de libre acceso. Su estado de conservación es bueno porque muchos han sido encuadernados. El SERRES ha invertido muy poco dinero en la adquisición de libros. La mayoría de los volúmenes han ingresado como donativo del Centro Nacional de Lectura, organismo oficial que patrocinaba la lectura en los acuartelamientos enviando libros y el material bibliográfico complementario (fichas catalográficas, registros de lectores y de libros)³⁵. Este fondo es el más cuantioso, pero ha envejecido. Al no comprar libros, la biblioteca se ha resentido de obras actuales. No cuenta con las creaciones literarias de los últimos diez años. Tan sólo el lote regalado por el Gobierno de Navarra vino a renovar el fondo, constituyéndose una pequeña biblioteca temática sobre Navarra, a la que se enriqueció con folletos sobre turismo, cultura y ocio de esta región. Sin embargo, este fondo fue enviado por la Institución Príncipe de Viana sin conocer las necesidades de los lectores de Aizoaín resultando muchos libros inútiles.

Es difícil ofrecer datos fiables sobre los lectores. Las normas dictadas por las Orientaciones del SERRES en lo referente a encuestas, estadísticas e informes anuales no se han cumplido³⁶. Los datos están viciados porque no ha habido ningún control riguroso sobre los lectores ni sobre los libros llevados en préstamo. Se confeccionó un cuadro estadístico después de analizar las distintas fuentes que se conservaban como el registro de lectores, el fichero de lectores, las fichas de petición de libros y las matrices de estas últimas. El resultado ha sido tan anárquico que su utilidad es escasa. La única conclusión a la que se ha podido llegar es que la utilización mayoritaria corresponde a los soldados (entre 5 y 75 libros mensuales); los suboficiales que han hecho uso de la biblioteca en los últimos diez años han sido muy pocos, pero éstos han resultado ser ávidos lectores; los oficiales casi no acuden a la biblioteca.

La biblioteca cuenta con un servicio de préstamo de videos. Es sin duda el servicio de mayor demanda. Ofrece gratuitamente el préstamo semanal de dos películas a elegir entre un fondo de un centenar de títulos. La videoteca y la prensa son los elementos más apreciados de la biblioteca y consiguen atraer a soldados que de otro modo difícilmente entrarían³⁷. Para relanzar las actividades del PCVT-M y dinamizar la biblioteca se ha propuesto una serie de actividades manuales como taller de escayola, concursos fotográficos, etc.³⁸. La sala, que cuenta con 25 plazas de lectura, es acogedora y está bien equipada si bien hay que reconocer que raramente se llena. Tampoco puede ser de otro modo, ya que funciona como biblioteca de préstamo y los lectores tienen el tiempo justo de acudir a buscar el libro deseado.

69

35. Hipólito ESCOLAR, *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, Madrid, 1989, p. 307-308.

36. *Orientaciones*, p. 26-27.

37. *Orientaciones*, p. 35.

38. AS, Concurso fotográfico (7-10-1996); Area socio-cultural, Actividades, I (20-9-2996).

En definitiva, el Área socio-cultural del PCVT-M cumple un papel digno en un recinto aparentemente poco propicio para desarrollar actividades educativas y culturales. Cabría interrogarse sobre su futuro. Se impone una gran transformación a medio plazo ante la profesionalización de las Fuerzas Armadas y la ausencia de soldados de remplazo. Será necesario redefinir objetivos y, lo que parece más importante, plantearse hasta qué punto es viable el desarrollo de actividades culturales cuya condición primaria es la libertad y la disponibilidad de tiempo libre.

P. S.